

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
en el semestre del otoño del 2005**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA VIDA QUE VENCE SEGÚN SE PRESENTA  
EN EL CANTAR DE LOS CANTARES**

Mensaje dieciséis

**Debemos prepararnos para ser arrebatados por causa de la venida del Señor**

Lectura bíblica: Lc. 17:26-32; Mt. 7:13-14; 24:45-51; Cnt. 8:5-14

**I. Los postreros días antes de la venida del Señor serán como los días de Noé y como los días de Lot—Dn. 2:28, 44-45; Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-32:**

- A. Noé vivió en una época en la que todo el linaje humano se había vuelto carne; la maldad del hombre era mucha en la tierra, y todo designio del corazón de ellos era de continuo solamente el mal—Gn. 4:16-22; 6:2, 5, 11:
  - 1. Los vencedores ejercitan su espíritu para rechazarse a sí mismos y andar por el Espíritu; por ser tales personas, ellos andan con Dios conforme a la visión de la era y laboran con Dios conforme al ministerio de la era, a fin de poner fin a esta era y propiciar el advenimiento de la era del reino—5:22-24; 6:8-14.
  - 2. A fin de participar en el arrebatamiento de los vencedores —lo cual nos permitirá disfrutar de la parusía del Señor (Su presencia, Su venida) y escapar de la gran tribulación—, debemos vencer el embotamiento causado por el estilo de vida que lleva el hombre hoy en día—Lc. 17:27-28.
- B. Lot sufrió la derrota por haberse separado de Abraham, con quien se hallaba el testigo y testimonio de Dios, y se fue alejando hasta establecerse en la ciudad de Sodoma, la cual fue destruida por el juicio de Dios—Gn. 13:11-13; 14:12:
  - 1. Los vencedores se unen a las personas apropiadas en la economía de Dios y las siguen, a fin de mantenerse en la línea de la vida y en el fluir del mover del Señor en conformidad con la enseñanza única de la economía de Dios—1 Co. 15:33; Pr. 13:20; 2 Ti. 1:15-18; 2:22; 1 Ti. 1:3-4; 6:3-4.
  - 2. Los vencedores llevan una vida de absoluta consagración al Señor como peregrinos sobre la tierra, pues luchan por los santos, viven en íntima comunión con Dios y permanecen en el Señor conforme a la enseñanza de la unción, por lo cual no serán avergonzados a Su venida—Gn. 12:7-8; 14:14-20; 1 Jn. 2:27-28.

**II. Nos preparamos para ser arrebatados para Su venida al permanecer en el camino estrecho, que consiste en ser vigilantes en cuanto a la vida y fieles en el servicio a fin de llegar a ser por constitución intrínseca la novia de Cristo—Mt. 7:13-14; 24:45-51; 25:9, 13, 21:**

- A. Debemos recostarnos sobre nuestro Amado, tomándole constantemente como la fuerza que nos capacita para dejar el mundo atrás y salir al encuentro de nuestro Novio, confiando con absoluto abandono en Él, quien es el Dios de la resurrección—Cnt. 8:5; 2 Co. 1:8-9; 4:16-18.
- B. Debemos orar pidiendo que Él nos ponga como un sello sobre Su corazón de amor y sobre Su brazo de fuerza y poder, confiando plenamente en Su misericordia, amor, gracia y poder que salvaguarda—Cnt. 8:6-7; Éx. 28:12, 29; 1 Ts. 3:13; Ro. 9:16; Jud. 24.
- C. Debemos amar al Señor de forma absoluta, con toda sencillez y pureza, y pedirle que nos constriña con Su amor afectuoso a fin de vivir y morir para Él—1 Co. 2:9; 16:22; 2 Co. 5:14-15; 11:2-3; Ro. 14:7-9; 8:35-39; Ap. 12:11.

- D. Cada día debemos consagrarnos al Señor de una manera nueva y cabal—Lv. 6:12-13; Éx. 21:5-6.
- E. Debemos pasar un tiempo, cara a cara, con el Señor cada mañana, un tiempo en el cual nosotros le hablemos y Él nos hable, y en el cual seamos juzgados por el Señor bajo Su luz hasta en los más mínimos detalles, a fin de tener un arrepentimiento y confesión cabal ante Su presencia—Is. 50:4-5; 1 Jn. 1:7, 9.
- F. Debemos anhelar que el Señor nos hable; para ello, debemos leer los sesenta y seis libros de la Biblia una y otra vez, y recibir la palabra de Dios con toda oración, a fin de ser santificados, reconstituidos y regidos por la palabra de Dios—Cnt. 8:13-14; Dt. 17:18-20; Ef. 6:17-18; Mr. 4:23-25.
- G. Debemos invocar continuamente al Señor, alabarle, darle gracias y cantarle a Él—Gn. 4:26; Is. 12:3-5.
- H. Debemos ser personas de oración que llevan una vida de oración, cuyo único objetivo sea que Dios obtenga Su deseo y se lleve a cabo Su economía—Dn. 6:10; 1 R. 8:48; cfr. Éx. 28:29.
- I. Debemos vivir en el Cuerpo y para el Cuerpo, manteniéndonos en la vida de compenetración que es propia de todo el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:24; Lv. 2:4-5; Jue. 7:13-15.
- J. Debemos ejercitar nuestro espíritu para vivir y andar por el Espíritu, y disfrutar de la unidad del Espíritu, siendo salvos de la destrucción que acarrea la división—Ro. 8:2, 4; Gá. 5:25; 1 Ti. 4:7; Hch. 24:16; Jud. 19; Mal. 2:15-16.
- K. Debemos guardar nuestro corazón con toda vigilancia, haciendo que nuestro corazón se mantenga vuelto al Señor y completamente abierto a Él, de modo que nuestro corazón se mantenga puro, tierno, amoroso y sosegado—Pr. 4:23; 2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8.
- L. Debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo a Dios para la práctica de la vida del Cuerpo a fin de glorificar a Dios en nuestro cuerpo—Ro. 12:1-2; 1 Co. 6:20.
- M. Debemos beber y dejar que el agua de vida fluya de nosotros—Jn. 7:37-39; Pr. 11:25.
- N. Debemos llevar una vida de iglesia que gire en torno a los grupos vitales—Jn. 12:2-3; He. 10:24-25.
- O. Debemos perdonar a otros para ser perdonados, sin juzgarlos ni condenarlos, sino más bien, liberándolos para que nosotros también podamos ser liberados—Mt. 6:14-15; Lc. 6:37.
- P. Debemos pastorear a otros al perfeccionarlos para que maduren en la vida divina de modo que su fe y amor pueda desarrollarse; para ello, debemos cuidarlos con ternura en la humanidad de Jesús y nutrirlos en la divinidad de Cristo—Cnt. 1:7-8, 10-11; 4:11a; 8:8-10; Hch. 20:20, 31; Mt. 24:45; 1 Jn. 3:16; Zac. 10:3; 11:7.
- Q. Debemos profetizar por el bien de la edificación de la iglesia—1 Co. 14:4b, 26, 31.
- R. Debemos permanecer en los caminos que conducen a Sion, a fin de entrar en Dios, nuestro santuario, y así nosotros mismos podamos llegar a ser un santuario para Él—Sal. 84:3-5; Jn. 1:14.
- S. Debemos dar de nuestros bienes materiales para los intereses de Dios—Mt. 6:19-21.
- T. Debemos seguir al Cordero por dondequiera que va, predicando el evangelio del reino a toda la tierra habitada—Ap. 14:4; Mt. 24:14.
- U. Debemos tener el empeño de conseguir el honor de ser agradables al Señor a fin de poder recibirle como la recompensa del reino y dar consumación al romance divino que tenemos con Él en una esfera donde no existe el pecado, la esfera de Su hermoso y aromático reino, el cual llenará toda la tierra—Cnt. 8:11-14; 2 Co. 5:9; He. 11:5-6; Col. 1:10-11; Ef. 4:30; Ap. 19:7-9; 21:2.